

---

# CIENCIAS

---

se efectuará con rapidez formidable. Su atmósfera se precipitará sobre él para formar océanos pronto congelados, y, el globo, invisible casi, apenas iluminado, por el resplandor de las estrellas lejanas seguirá su camino millones de siglos, llevando en él su cortejo de planetas apagados.

“Cuando el sol esté apagado, aun tendrá en su seno una reserva enorme de energía que podrá ser la causa de la resurrección de un mundo. Si, en efecto, en su curso a través del espacio, el sol, ya invisible, encontrase otro astro, ¿que resaltaría de este choque espantoso?

“Probablemente, el encuentro sería oblicuamente, e imprimiría a los dos astros un movimiento de rotación cuya velocidad periférica alcanzaría a unos centenares de kilómetros por segundo.

“Estos dos astros, además, se convertirían en un estado particular. Aunque se tratase de “blocs” completamente solidificados, la fuerza del choque sería suficiente para volatilizarnos; pero ya sabemos que el sol conservará en su parte central una enorme cantidad de vapores, representando su reserva colosal de energía. Estas materias incandescentes saldrán, por la oblicuidad del choque, en dos proporciones laterales de gases y formarán una espiral centrífuga que, extendiéndose en el espacio, constituirá una nueva nebulosa.

“La base de esta nebulosa será la estrella naciente de un sistema análogo al que, según los sabios afirman, presidió los orígenes de nuestro mundo y todas las fases por las cuales ha pasado nuestro sol, y sus planetas podrán reproducirse, formando así un cielo nuevo, que, a su vez, podrá ser seguido de otro semejante.”

Tal es la hipótesis seductora de la resurrección del mundo establecida por el gran físico Arrhenius, y sostenida por M. A. Berget. «

## El Inventor del Teléfono

En Saint-Céré falleció, pobre e ignorado por sus contemporáneos, uno de los hombres que ha contribuído más eficazmente al progreso del espíritu humano: Carlos Boursel, que hace cincuenta y siete años descubrió el principio del teléfono.

Hijo de un oficial de Estado Mayor francés. Carlos Boursel había nacido en Bruselas en 1829, y después de excelentes estudios en el Colegio de Douai, fué rechazado en la Escuela Politécnica.

Entonces sentó plaza en un regimiento de guarnición en Argel, en el que estaba M. Almeyda uno de los más ilustres profesores de Física de aquellos tiempos.

Bajo su dirección, el joven Boursel prosiguió sus estudios científicos, y gracias a la recomendación de su maestro, fué designado para formar parte de una brigada de ocho agentes, organizada en París, para el establecimiento de la telegrafía eléctrica.

Estudiando la transmisión de la frase escrita, descubrió Boursel la transmisión eléctrica de la frase hablada y definió y publicó el principio del teléfono en un número de la “Illustration” de 1855. Pero como funcionario disciplinado, se creyó en el deber de comunicar a sus jefes sus trabajos y le contestaron que se ocupase en cosas más serias.

Boursel, desilusionado abandonó sus trabajos y se limitó a cumplir su obligación de empleado, retrasándose así veinticinco años el descubrimiento del teléfono.

A los cuarenta años fué director, y ya se había jubilado cuando se descubrió el teléfono y se trató de hacerle justicia.

En el Congreso de electricidad que se celebró hace treinta años en Filadelfia. Graham Bell y Edison saludaron en Carlos Boursel al genio desconocido a quien se debía el descubrimiento del teléfono.

M. de Selves, que era entonces director de Correos, trató de reparar la injusticia de que había sido víctima Boursel y le nombró oficial de la Legión de Honor y le dió un cargo con un sueldo decoroso.

